

Prensa y revolución.

Debates y perspectivas de la historiografía peruana y argentina a puertas del bicentenario.

DANIEL MORÁN ¹

Universidad Nacional de San Martín-IDAES, Argentina

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

aedo27@hotmail.com

La independencia en América Latina viene siendo motivo de intensos debates y nuevas investigaciones que están reinterprelando, a partir de nuevas interrogantes, fuentes y métodos de análisis, un proceso por demás complicado, pero, a la vez, fabuloso de reflexionar a puertas de las celebraciones de los bicentenarios. En ese sentido, esta investigación tiene como objetivo principal ofrecer un recuento historiográfico de los procesos de independencia del Perú y la Argentina a partir de un análisis de la relación existente entre los estudios de la prensa y los imaginarios de la revolución. Es posible advertir en esa historiografía diversas tendencias de la historia de la independencia desarrollada en contextos específicos y con problemas de investigación propias de su tiempo. Así, desde una “sociología de la independencia” en donde los propios actores de la revolución expresaron sus puntos de vista hasta una historia más elaborada de corte positivista de la segunda parte del siglo XIX que influye en la historiografía nacionalista del centenario, se asiste, en estos últimos veinte años, a un renacimiento de la historiografía política, social y

¹ Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Marcos de San Marcos (Perú, 2008), candidato a Magister en Historia por el IDAES de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) y Becario Roberto Carri (2009-2010). Ha publicado los libros: *Sociedad colonial y vida cotidiana en Lima a través de las páginas de El Investigador del Perú, 1813-1814* (2007); *Lima a través de la prensa* (2008); y *Reformistas, fidelistas y contrarrevolucionarios. Prensa, poder y discurso político en Lima durante las Cortes de Cádiz, 1810-1814* (versión digital, 2009). Además, ha publicado diversos artículos en revistas especializadas de España, Perú, Colombia, Brasil y Argentina. Actualmente, es codirector de *Illapa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y del Boletín Digital *El Investigador Latinoamericano*.

cultural de los procesos de las independencias en donde la investigación de la prensa, los impresos políticos y las redes de comunicación jugaron un papel relevante en la configuración de la cultura política de los grupos de poder y de las clases populares.

Entre la sociología de la independencia, la historia nacional, el revisionismo y la historia crítica.

La independencia ha sido un proceso histórico fundamental para la conformación de las actuales naciones americanas. En la actualidad, esta constatación permite que estos países busquen reflexionar la dinámica de su propio proceso de ruptura e independencia. Sus objetivos se basan entonces en esclarecer y comprender tanto los cambios como las continuidades de ese período y la encrucijada económica, social y política de las sociedades, para ofrecer a sus contemporáneos una imagen renovada y cada vez más real de la independencia en cada uno de estos espacios hispanoamericanos.

Pero estas preocupaciones no han sido recientes. Desde el momento mismo de las luchas independentistas los propios actores de esos acontecimientos habían escrito sendas historias en formato de memorias con una clara intención de dar a conocer su participación en las guerras a la vez que justificaban su actuación política. Estos tipos de textos, documentos de primera mano en sí mismos, venían a representar lo que sea denominado como una especie de sociología de la independencia. Por ejemplo, un paradigmático Bernardo Monteagudo ha mostrado a través de sus escritos los vaivenes del proceso de la independencia no solamente en el Río de la Plata, sino, además en Chile y el Perú.²

De estas memorias aunadas a una cantidad asombrosa de impresos y periódicos de la época, e influidas por los eventos políticos contemporáneos, un conjunto de historiadores comenzaron a investigar y publicar sendos libros de historia que hasta el día de hoy son clásicos imposibles de no revisar por cualquier historiografía que se califique de seria y científica. Para el Perú, Mariano Felipe Paz Soldán publicó *Historia del Perú independiente* (1868) y *Biblioteca Peruana* (1879)³,

² BERNARDO DE MONTEAGUDO, *Escritos políticos*, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916.

³ MARIANO FELIPE PAZ SOLDÁN, *Biblioteca peruana*, Lima, Imprenta Liberal, administrada por M. Fernández, 1879.

Manuel Mendiburu *Diccionario Histórico-biográfico del Perú* (1874)⁴ y José Toribio Medina su *Imprenta en Lima* (1904).⁵ Estos autores han ofrecido textos importantes para el conocimiento de la época de nuestro análisis. Por su parte, en Argentina, son notables los estudios de Bartolomé Mitre *Historia de Belgrano y de la independencia Argentina* (1887) e *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (1889)⁶ y de Vicente Fidel López *Historia de la República Argentina* (1883).⁷

En todos estos textos encontramos una fascinación por el estudio de las luchas militares y dentro de esas acciones del papel conductor y político de los llamados “grandes hombres de la historia.” Así, es como se creó una historiografía que basó sus investigaciones en las memorias de los propios actores militares que participaron en la independencia. Muchas veces la historia se confundía con el juicio y el reproche por la praxis política de los actores sociales, por las loas y las diatribas sobre uno y otro personaje de la historia de las revoluciones. Pero estas memorias no eran suficientes, debemos mucho a esta historiografía la valorización de la prensa como fuente histórica. En términos efectivos, la historia del siglo XIX latinoamericano es fiel reflejo de la prensa de aquella misma época. Sin periódicos era imposible escribir historia decimonónica en América Latina.

Esta tendencia historiográfica de corte positivista ofreció los cimientos para el desarrollo de la historiografía del centenario. En el Perú, gobernaba Augusto B. Leguía en su “Patria Nueva” y en Argentina estuvo primero José Figueroa Alcorta y luego Roque Sanz Peña. Estos regímenes pusieron sus esfuerzos en las celebraciones de los bicentenarios. Tanto Lima como Buenos Aires fueron embellecidas por

⁴ MANUEL MENDIBURU, *Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Parte primera que corresponde a la época de dominación española*, Lima, Imprenta de J. Francisco Solís, 1874.

⁵ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *La imprenta en Lima*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 4 tomos, 1965 (1904); y del mismo autor véase *La Imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros Pueblos del Perú durante las campañas de la independencia (1820-1825). Notas Bibliográficas*, Santiago de Chile, 1904.

⁶ BARTOLOMÉ MITRE, *Historia de Belgrano y de la independencia Argentina*, Buenos Aires, Félix Lajuane editor, 1887; del mismo autor *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, Buenos Aires, Félix Lajuane editor, 1889.

⁷ VICENTE FIDEL LÓPEZ, *Historia de la República Argentina. Su origen, su evolución y su desarrollo político*, Buenos Aires, Kraft, 1913, 2da edición.

estas efemérides nacionales. A la capital Argentina se le llamó la “París de Sudamérica”⁸ mientras que Lima edificó el Panteón de los Próceres.⁹ Esta última idea está relacionada precisamente a la preocupación de la historiografía de esos años por rescatar los papeles protagónicos de los héroes, próceres e ideólogos de la independencia en la formación de la conciencia e identidad nacional.¹⁰ Sumemos a todo ello los acontecimientos internacionales de la primera guerra mundial, la revolución mexicana y la revolución rusa y sus respectivas consecuencias de alcances globales para entender el porqué de la preocupación por comprende los orígenes de la nación y de los forjadores de ella. Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía y Raúl Porras Barrenechea representan a la historiografía peruana, mientras que Emilio Ravignani, Ricardo Levene y Juan Canter a la historiografía argentina denominada la *Nueva Escuela Histórica*. Es importante detenerse en estos investigadores porque tienen una consideración importante de la prensa, los escritos políticos y el papel fundamental de estos en las revoluciones. Por ejemplo, Raúl Porras Barrenechea señaló: “El movimiento de la independencia americana no pudo ser un hecho ni un impulso violento, sin la idea revolucionaria, fruto ésta de una obra civil e intelectual de la cátedra y del periódico.”¹¹ Ricardo Levene puso énfasis en las lecturas y comentarios de diversas obras de la época así como los discursos revolucionarios que se publicaban en los medios de prensa.¹² Juan Canter utilizó periódicos y otros impresos políticos con la intención de entender la configuración política y literaria de las sociedades secretas de la época revolucionaria y dentro de ella del papel central de los revolucionarios de Mayo.¹³ Por otro lado, es

⁸ MARÍA JOSÉ IRIARTE, “Centenario de la revolución de Mayo: Las exposiciones internacionales.” En línea:

<http://www.monografias.com/trabajos6/rema/rema.shtml?relacionados>

⁹ CARLOTA CASALINO, “Centenario de la independencia y el próximo bicentenario: Diálogo entre los próceres, la Patria Nueva y el proyecto de comunidad cívica en el Perú.” En línea: <http://blog.pucp.edu.pe/item/16593>

¹⁰ PABLO A. CHAMI, *Nación, identidad e independencia en Mitre, Levene y Chiaramonti*, Buenos Aires, Prometeos Libros, 2008.

¹¹ RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *Los ideólogos de la emancipación*, Lima, Editorial Milla Batres, 1974, p. 53.

¹² PABLO A. CHAMI, *Nación, identidad e independencia...*, pp. 70-72.

¹³ JUAN CANTER, *Las sociedades secretas, políticas y literarias*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1942; *La imprenta en el Río de la Plata: Síntesis histórica*, Buenos Aires, 1938; *Monteagudo, Pazos Silva y El Censor de 1812*,

necesario advertir la acuciosa investigación que Óscar Beltrán publicó en 1943 sobre la *Historia del periodismo Argentino* en donde dedicó la mitad de sus páginas a la prensa de la época revolucionaria y de la independencia.¹⁴

Tanto en el Perú la historiografía del centenario como en Argentina la *Nueva Escuela Histórica* impulsaron una historia patriótica que se identificó en cierta forma con los fines del Estado. Debemos a estas corrientes historiográficas la construcción de una historia oficial que perduraría en el siglo XX.

Entre 1930 y 1960 en Argentina la *Nueva Escuela Histórica* convertida en historia oficial¹⁵ y dirigida por la Academia Nacional de la Historia estuvo en constante conflicto con el *Revisionismo Histórico*, tendencia historiográfica que surgió en defensa de la figura de Juan Manuel Rosas y que tuvo un interés más político y cultural que historiográfico. En el Perú, se mantuvo la línea de la historiografía del centenario. Fue José Agustín de la Puente Candamo quien llegó a crear una historia de la independencia en donde el Perú mestizo fue considerado el verdadero protagonista.

El contexto internacional no era ajeno a la historiografía. La guerra fría, la revolución cubana, los sucesos del 68 en París y los propios acontecimientos internos de Perú y Argentina fueron el marco de la reflexión histórica de la segunda parte del siglo XX. A esto se sumó, respectivamente, las conmemoraciones de los sesquicentenarios de las independencias. Así, en 1960 el Senado de la Nación Argentina publicó la *Biblioteca de Mayo* en 20 volúmenes en donde se reproducía memorias, diarios, crónicas y periódicos de la época revolucionaria. La misma Academia Nacional de la Historia publicó varios periódicos en 1961 y Augusto Mallié entre 1965-67, *La revolución de Mayo a través de los impresos de la época*.¹⁶ Con esta documentación la historia oficial Argentina intentó probar el carácter revolucionario y las causales

Buenos Aires, Peuser, 1924; y "La forma periódica porteña (1810-1821)", *El Diario*, Buenos Aires, edición extraordinaria del 25 de enero de 1933.

¹⁴ ÓSCAR BELTRÁN, *Historia del periodismo Argentino: Pensamiento y obra de los forjadores de la patria*, Buenos Aires, 1943.

¹⁵ La prueba de este argumento estuvo en la elaboración de la colección *Historia de la Nación Argentina*, a cargo de Ricardo Levene en 1939, de la cual se editaron diversas ediciones posteriormente. Fue en definitiva la historia oficial del Estado en esos momentos.

¹⁶ AUGUSTO MALLIÉ, *La revolución de Mayo a través de los impresos de la época*, Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150º Aniversario de la Revolución de Mayo, 1965-1967.

internas de la independencia. Contra estas tesis nacionalistas aparecería una nueva corriente alternativa denominada *Renovación* en donde destacaron José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi.¹⁷ Este último es quien ha ofrecido un viraje en el estudio del proceso revolucionario al señalar que la independencia no fue fruto de un proceso de maduración interna, sino el resultado de la crisis de las monarquías ibéricas.¹⁸

Por su parte, en el Perú, entre 1970 y 1974, se publicó la inmensa *Colección Documental de la Independencia*, los famosos "ladrillos blancos", en más de 100 volúmenes. A esta euforia editorial de carácter nacionalista se añadió un intenso debate historiográfico, a veces ideológico, sobre el verdadero significado de la independencia peruana. Allí, estuvieron envueltos por la *Nueva Historia*, Heraclio Bonilla con su tesis de la independencia concedida y, por la historia oficial, José Agustín de la Puente Candamo y el carácter nacional de nuestra emancipación. Una visión intermedia fue propuesta por Scarlett O'Phelan Godoy al señalar como focos rebeldes los espacios regionales antes que la acción revolucionaria de la aristocrática Lima.¹⁹ Estos debates no eran problemáticas particulares de estos dos espacios sudamericanos, sino representaban también una preocupación de la historiografía sobre los procesos de independencia, que se mantiene aún hasta la actualidad.²⁰

¹⁷ GABRIEL DI MEGLIO, "La guerra de independencia en la historiografía argentina." MANUEL CHUST y JOSÉ SERRANO (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 3, 2007, pp. 39-41.

¹⁸ TULIO HALPERÍN DONGHI, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza Editorial, 1985; y, del mismo autor, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

¹⁹ Para un interesante balance historiográfico del caso peruano véase DANIEL MORÁN, "Repensando nuestra historia: Entre la reforma, el discurso y la revolución en la independencia peruana", *Illapa*, Lima, n° 1, 2007, pp. 55-93.

²⁰ Para una visión general de la independencia en Hispanoamérica son importantes los libros de JOHN LYNCH, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1980; TULIO HALPERÍN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2008; MANUEL CHUST y JOSÉ SERRANO (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas...*; MANUEL CHUST (ed.), *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007; MANUEL CHUST y JUAN MARCHENA (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007; JAIME E. RODRÍGUEZ O. (coord.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de*

De estos dos momentos y espacios, que abarcan las investigaciones entre fines de 1950 y 1980, Pablo Macera y Carmen Villanueva, por el Perú, y Óscar Urquiza, en el caso Argentino, han indagado específicamente la prensa en la independencia. Por lo tanto, sus argumentos han estado circunscritos a sugerir, de acuerdo a la realidad de cada espacio colonial, el fuerte discurso revolucionario y contrarrevolucionario que la elite y los grupos de poder difunden con la intención de preservar la armonía social o, en su defecto, la transformación revolucionaria del sistema.²¹

Pablo Macera ha mostrado la imagen que estos impresos construyeron sobre la revolución. Los liberales peruanos que escribieron en la prensa constitucionalista (1810-1814) eran unánimes en su discurso crítico contra las rebeliones y revoluciones americanas porque estas suponían guerra, destrucción y ruptura del pacto colonial. Asimismo, señaló Macera, existió un temor de la elite por un movimiento revolucionario de carácter popular que acabara con el predominio de los más poderosos. En ese sentido, la prensa propugnó que era la cultura, las luces y la razón, las únicas claves que permitirían un sistema social benéfico. Así, fue cómo la elite difundió en la prensa un discurso para una educación popular que sustente y justifique el sistema colonial de dominación social. Por lo tanto, no podía existir una igualdad entre los hombres en el sentido moderno, sino una estrechamente ligada a la posición económica-social que estos grupos poseían. Sin embargo, Carmen Villanueva advirtió los mecanismos de censura que el poder colonial utilizó para desaparecer a algunos de

América, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005; BRIAN HAMNETT, *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realeza y separatismo*, México, FCE, 1978; y TIMOTHY ANNA, *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*, Lima, IEP, 2003.

²¹ PABLO MACERA, *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*, Lima, Ediciones Fanal, 1956; del mismo autor "El periodismo en la independencia", *Trabajos de Historia*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977, t. II, pp. 325-342; CARMEN VILLANUEVA, "El Peruano y la libertad de Imprenta", *Boletín del Instituto Riva Agüero*, Lima, n° 8, 1969-1971, pp. 523-595; y, de la misma autora, un artículo reciente pero que conserva las ideas originales del anterior trabajo "Censura según las circunstancias. La aplicación del decreto de libertad de imprenta en Lima, 1811-1812", LILIA OLIVER SÁNCHEZ (coord.), *Convergencias y divergencias: México y Perú, siglo XVI-XX*, México, Universidad de Guadalajara-El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 187-203; y ÓSCAR URQUIZA, *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica desde 1810 hasta 1820*, Buenos Aires, 1972.

estos periódicos que literalmente molestaban al gobierno. De allí, que Villanueva considere al *Peruano* como un periódico creador de una conciencia de identidad durante la independencia. Al respecto, Macera fue más cauto al señalar que en general estos impresos tuvieron un carácter reformista, con excepción del *Diario Secreto* y el *Satélite*, que criticaron al régimen, pero no buscaron al final su destrucción definitiva. Aún así, para Macera, esa crítica sería síntoma de descontento que abriría la posibilidad en la sociedad de pensar diferente la situación colonial.

Óscar Urquiza, por el contrario, encuentra en la prensa porteña una búsqueda por la construcción de la cultura argentina. El autor advierte que no solamente la prensa informó y debatió los asuntos políticos y militares, sino que defendió el ideal de la ilustración y la formación de una conciencia popular propicia a los ideales de la revolución y la independencia. En ese sentido, la prensa porteña tuvo una función docente y fue clara expresión de la cultura política y el carácter transformador de la revolución. Entonces, mientras que en Lima la prensa fue utilizada para ilustrar manteniendo el *statu quo*, en el Río de la Plata se convirtió en arma de la revolución.

El renacimiento de la historiografía: Diversas tendencias y múltiples temáticas.

El renacimiento de la historiografía Argentina y peruana en la década de los 80 y principios de los 90 estuvo circunscrito a un contexto por demás complicado y paradójico. El regreso a la democracia en Latinoamérica, el afianzamiento de las nuevas derechas y populismos europeos, el bicentenario de la revolución francesa, la violencia política en el Perú, las guerras en el cercano oriente y la caída del Muro de Berlín, fueron sucesos que llevaron a que la historiografía se interesada en el estudio de la historia política y cultural. En ese sentido, el magnífico trabajo *Modernidad e independencias* que Francois-Xavier Guerra publicara en 1992, marcó un nuevo horizonte historiográfico en los estudios políticos y culturales en América Latina.²² El autor propuso

²² Por ejemplo, otras magníficas investigaciones de esta tendencia los tenemos en JAIME E. RODRÍGUEZ, *La independencia de la América española*, México, FCE-Colegio de México, 2005; y, del mismo autor, *La revolución política durante la época de la independencia. El reino de Quito, 1808-1822*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación editora nacional, 2006; y de MARIE DANIELLE DÉMELAS, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, Lima, IFEA-IEP, 2003.

que el proceso revolucionario de las independencias debía estudiarse en forma paralela y vinculante con la revolución española porque ambos espacios representaban una misma unidad, el de la monarquía hispana. En esas revoluciones fue vital la formación de un “espacio público político” y una “opinión pública moderna” gracias a la proliferación de la prensa y los impresos políticos asociados a las nuevas formas de sociabilidad.²³ Precisamente, estas últimas personificadas en tertulias y sociedades patrióticas asociadas a la elite y grupos de poder fueron difundiendo hacia medios sociales más bajos. Así, en apreciación del autor:

“Las reuniones saldrán entonces del ámbito privado para tener lugar en lugares públicos y semipúblicos: cafés, fondas, tabernas y pulperías, lo que va a hacer de ellos una de las articulaciones más importantes entre el mundo de las elites y el del pueblo: por las conversaciones, por la lectura pública de escritos y de periódicos [...]”²⁴

Sobre estas bases teóricas y metodológicas buena parte de la renovada historia política y cultural abordará el análisis de los procesos de las independencias y la utilización de la prensa y los impresos políticos como fuente histórica y como objeto mismo de investigación.²⁵ Pues no era solamente indagar el discurso, como lo habían hecho Macera, Villanueva y Urquiza, sino, relacionar y advertir las redes de comunicación, los espacios públicos de circulación y el poder de la opinión pública moderna en un contexto de transformaciones radicales.

Esta realidad en el conocimiento histórico hispanoamericano ha permitido el surgimiento de una *renovada historiografía política y cultural de la independencia*. En esa evolución a la nueva historia política encontramos a tres historiadores que precedieron a los trabajos de Francois-Xavier Guerra. En Argentina son de suma importancia las

²³ FRANCOIS-XAVIER GUERRA, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Editorial MAPFRE, S. A., 1992, p. 227.

²⁴ FRANCOIS-XAVIER GUERRA, *Modernidad e independencias...*, pp. 99-100.

²⁵ Desde el ámbito de la historia cultural asociada también a la historia política y la historia global ha resultado estimulante la monumental obra de ERIC VAN YOUNG, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, FCE, 2006.

investigaciones de José Carlos Chiaramonte²⁶ y Noemí Goldman²⁷ referente al estudio de la ilustración y los discursos políticos de la independencia. Goldman, en este trayecto de sus investigaciones, ha mostrado el papel fundamental de los revolucionarios en los vaivenes de los procesos de cambios. Son clásicas las imágenes de Mariano Moreno, Castelli y Monteagudo como los generadores de la revolución de Mayo. El análisis de los discursos revolucionarios muchos de ellos difundidos en la prensa prueban el carácter independentista de estos rebeldes contra el absolutismo español. Por su parte, Chiaramonte ha brindado particular atención a la ilustración relacionada a la cultura eclesiástica y la cultura laica. Además, de advertir las formas de identidad que se crearon en el Río de la Plata luego de la revolución de Mayo.

En el caso peruano, la investigación de Ascensión Martínez Rianza (1985) propuso el análisis de los contenidos de los periódicos para aprehender la evolución del pensamiento y la praxis política de la elite limeña que transitó entre un reformismo y una dubitativa y luego radical idea separatista.²⁸ En su texto se puede apreciar como la prensa asume una labor educativa y de difusión de la ideología dominante. En ese sentido, en las páginas de la prensa queda claro que “no entraba en los esquemas de los liberales la incorporación real del indio, el negro y las castas.” Es decir, la elite utilizó a los periódicos y su discurso para controlar la opinión pública. Martínez Rianza reflexiona también al igual que Macera (1956) sobre la construcción de la denominada conciencia nacional a partir de la prensa. Términos como patria, nación, nacionalidad, ideología están presentes en las hojas amarillentas de la prensa. En síntesis, la autora señala que la prensa constitucionalista

²⁶ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el virreinato*, Buenos Aires, Puntosur editores, 1989; y, del mismo autor, “Formas de Identidad en el Río de la Plata luego de 1810”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Buenos Aires, tercera serie, N° 1, 1989.

²⁷ NOEMÍ GOLDMAN, *El discurso como objeto de la historia. El discurso político de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Hachette, 1989; *Historia y lenguaje. Los discursos de la revolución de mayo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992; “Libertad de imprenta, opinión pública y debate constitucional en el Río de la Plata (1810-1827)”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 4, 2000, pp. 9-20.

²⁸ ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA, *La prensa doctrinal en la independencia de Perú, 1811-1824*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

(1811-1814) generó un rechazo general a la posibilidad de la separación de España, mientras que, a partir de 1821, la prensa realista mantuvo esa línea de opinión matizándola con la necesidad de una unión en la crisis. En cambio, la prensa patriota mostró a la independencia como una consecución irreversible.

Ya dentro del enfoque de Guerra se encuentra Joelle Chassin que analiza la opinión pública y la prensa en los últimos tiempos del virreinato peruano²⁹ y Cristóbal Aljovín que vincula el estudio del discurso político liberal, reformista y revolucionario, el constitucionalismo, el gobierno representativo y los procesos electorales en la primera parte del siglo XIX.³⁰ Una mención aparte merecen las investigaciones de Sarah Chambers y Charles Walker en torno a la participación activa de las clases populares y la formación de la cultura política en el tránsito de la colonia a la república en Arequipa y Cusco, respectivamente.³¹ Esta tendencia regional de valoración de las clases populares como agentes dinámicos de la historia política en la independencia, para el caso Argentino, cuenta con los trabajos de Sara Mata de López sobre los conflictos de la revolución en Salta y Jujuy en donde Miguel de Güemes figura dominante de esos espacios regionales basó su poder en la movilización militar y política de la población rural.³² Por ello, Gustavo Paz afirmó que en Jujuy se produjo una activa participación de los “gauchos” en la guerra y los asuntos políticos

²⁹ JOELLE CHASSIN, “Lima, sus elites y la opinión durante los últimos tiempos de la colonia”, FRANCOIS-XAVIER GUERRA y ANNICK LEMPÉRIÈRE (editores), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 241-269.

³⁰ CRISTÓBAL ALJOVÍN, *Caudillos y Constituciones. Perú, 1820-1850*, Lima, FCE-IRA, 2000.

³¹ CHARLES WALKER, *De Túpac Amaru a Gamarra. Cuzco y la formación del Perú republicano, 1780-1840*, Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas, 2004; y SARAH CHAMBERS, *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa (1780-1854)*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

³² SARA MATA DE LÓPEZ, *Los gauchos de Güemes. Guerras de independencia y conflicto social*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008; “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, *Andes*, Salta, n° 13, 2002; y “Conflicto social, militarización y poder en Salta durante el gobierno de Martín Miguel de Güemes”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2004, pp. 125-147.

llegando, incluso, los miembros de la “gente decente”, a temer un desborde popular serio.³³

Estas investigaciones de la historia política regional en Argentina con énfasis en los sectores populares no pueden soslayar los textos de Gabriel Di Meglio y Marcela Ternavasio para el caso específico de Buenos Aires. Gabriel Di Meglio ha demostrado como a partir de las invasiones inglesas y el descalabro político de la metrópoli de 1808, se produce en Buenos Aires la militarización y la politización de la plebe urbana.³⁴ Entonces, la agitada vida política que inaugura la revolución de Mayo no involucró únicamente a los jefes militares de la época. Por el contrario, en la revolución se asiste a una inédita y activa participación de los sectores subalternos en los acontecimientos y en la vida política de la ciudad. Esa praxis política de la plebe en la coyuntura de la revolución delineó de manera significativa la trayectoria de Buenos Aires a lo largo de la primera mitad de siglo XIX. Lo interesante de la investigación de Di Meglio es que utilizó una cantidad importante de periódicos, folletos e impresos políticos, que circularon y se leyeron en las tertulias, calles, mercados, plazas, pulperías y todo espacio público en los momentos de la revolución.

Por su parte, Marcela Ternavasio ha indagado los diversos poderes en disputa en el Río de la Plata entre la revolución de Mayo y la declaración de la independencia. El gran problema de esos años tumultuosos era gobernar la revolución, es decir, establecer los límites en el ejercicio del poder y afirmar la forma de gobierno. Ese período estuvo plagado de intensos debates políticos y luchas por el poder que mostraban las diversas alternativas que la revolución había creado; la

³³ GUSTAVO PAZ, “Cariblanco y 'castas': gauchos, indígenas y campesinos en las guerras de independencia y civiles argentinas del siglo XIX”, Conferencia en el Seminario General del IDAES, Buenos Aires, lunes 18 de mayo del 2009; y del mismo autor “La hora del Cabildo: Jujuy y su defensa de los derechos del pueblo en 1811”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata...*, pp. 149-165.

³⁴ GABRIEL DI MEGLIO, *¡Viva el bajo pueblo!: La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007; y del mismo autor ““Os habéis hecho temibles”. La milicia de la ciudad de Buenos Aires y la política entre las invasiones inglesas y el fin del proceso revolucionario, 1806-1820”, *Tiempos de América*, España, n° 13, 2006, pp. 151-166.

autonomía, la independencia e incluso la sumisión a la metrópoli cuando la revolución parecía derrotada.³⁵

Esos discursos y luchas políticas enfrentadas han sido analizados también por Genevieve Verdo. Ella desarrolla cómo en el complejo proceso de la revolución se utilizó de diversas formas la representación política para asegurar la legitimidad del poder. Por una parte, los revolucionarios asentados en Buenos Aires asumen la representación de los pueblos pero terminan desfigurando el sentido primigenio de esa representación. Ante esto, los mismos pueblos usan la representación para promover su propio proyecto político.³⁶ Así, pueblo, revolución y representación política como ejes de investigación ha permitido que, recientemente, Raúl O. Fradkin y una gama selecta de historiadores de la independencia argentina editara un conjunto de trabajos con el sugerente título de *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*.³⁷

Todas estas tendencias en el análisis del período de independencia en Perú y Argentina establecen como característica central los vaivenes de las luchas por el poder político desde las esferas de poder y desde los sectores populares. Incluso, se observa los antagonismos regionales presentes al interior de las sociedades en proceso y dentro de los mismos grupos que disputan el predominio político durante la independencia.

El conocimiento de estos argumentos resulta de suma importante para nuestra investigación. Porque permiten advertir el trasfondo historiográfico en que inscribe el estudio de la prensa y los espacios públicos de sociabilización en el proceso independentista.

En el Perú, el análisis de la prensa como objeto de estudio, ha sido una preocupación reciente en la historiografía. A ello ayudó indudablemente los trabajos de Francois-Xavier Guerra. Uno de los

³⁵ MARCELA TERNAVASIO, *Gobernar la revolución: Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007; y, de la misma autora, *La revolución del voto: Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

³⁶ GENEVIEVE VERDO, "El precio del poder: Formas y usos políticos de la representación en la independencia argentina (1810-1821)", *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXII, n^o 225, mayo-agosto, 2002, pp. 385-408; y "Los diputados revolucionarios entre pueblos y nación: El ejemplo rioplatense, 1810-1821", *Tiempos de América*, España, n^o 10, 2003, pp. 89-98.

³⁷ En este estudio publicado por Prometeo Libros (2008), encontramos las investigaciones del mismo Raúl O. Fradkin, de Gabriel Di Meglio, Beatriz Bragoni, Ana Frega, Sara Mata de López, Gustavo Paz y Silvia Ratto.

primeros estudios fue el que Joelle Chassin publicó en una compilación hecha precisamente por Guerra. Chassin a partir del análisis de la prensa contestataria de Lima en la coyuntura de la crisis hispánica indicó el impacto que esta pudo tener en la opinión pública de las elites de poder, el pueblo y en las mismas autoridades coloniales.³⁸ Resulta interesante esta investigación porque el autor vincula el centro de poder virreinal peruano con las acciones revolucionarias del Río de la Plata. Esto lo realiza a partir del examen del *Diario Secreto de Lima*, manuscrito que circuló en tanto en el Perú y en la ciudad porteña al publicarse en la *Gaceta de Buenos Aires* en 1811. Esta constatación ha llevado a sugerir los vínculos entre los rebeldes soterrados de Lima y los revolucionarios porteños, al existir un discurso político claramente revolucionario en las páginas de esta prensa sediciosa. De allí, se entiende la fuerte represión del poder colonial hacia estos periódicos logrando en el corto plazo su total censura y eliminación. Al respecto, Víctor Peralta Ruiz ha precisado que esta censura oficial a la prensa tuvo variantes en el interregno constitucional. El poder censor del régimen exterminó a los periódicos críticos, no oficiales, antidespóticos y de clara tendencia contestataria. En cambio, permitió la subsistencia de los impresos de retórica fidelista, oficialista y en connivencia con el gobierno colonial.³⁹ Por otro lado, Víctor Peralta ha cuestionado la tesis de Francois-Xavier Guerra que señalaba que en América la opinión pública de corte moderno generado por los debates políticos en la prensa y los espacios públicos, al menos, para la etapa de 1808-1810, y en menor medida en la coyuntura de las Cortes de Cádiz, no tuvo una presencia dinámica. Esta crítica lo fundamenta Peralta cuando prueba documentalmente los debates suscitados por la prensa, que permiten advertir el tránsito de una polémica de contenido privado a una de interés público, incluso, desde 1791 hasta 1821.⁴⁰ Luis Miguel Glave ha demostrado últimamente está dinámica de circulación y debate político

³⁸ JOELLE CHASSIN, "Lima, sus elites y la opinión..."

³⁹ VÍCTOR PERALTA RUIZ, *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal. Perú, 1806-1816*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Historia, 2002.

⁴⁰ Los ejemplos tratan de la confrontación: "entre el *Mercurio Peruano* y el *Semanario Crítico* en 1791, de la contienda verbal entre *El Argos Constitucional* y el *Anti-Argos* en 1813, y por último el enfrentamiento entre *El Triunfo de la Nación* y *El Pacificador del Perú* en 1821." Véase en VÍCTOR PERALTA RUIZ, "Prensa y redes de comunicación en el Virreinato del Perú, 1790-1821", *Tiempos de América*, España, n^o 12, 2005, pp. 113-131.

generado por la prensa en la coyuntura de las Cortes de Cádiz en el espacio regional peruano. Para el autor la difusión y lectura de periódicos, sermones, gacetas, el intercambio de correspondencia, las proclamas, pasquines, panfletos y manuscritos, influyeron en los movimientos rebeldes de Huánuco y Cuzco de 1812 y 1814-15, respectivamente. El estado general de ebullición de ideas y discusión política a través de la prensa y los pasquines en espacios públicos compartidos más libremente por distintos estamentos sociales había ocasionado “una vehemente seducción” en la población del interior del virreinato por los sucesos tumultuosos de esos años. Entonces, la prensa y los impresos políticos que circularon en esa etapa fueron, en cierta manera, determinantes del proceso y el conflicto político de las rebeliones sociales.⁴¹

En ese sentido, Claudia Rosas Lauro ha destacado como en la prensa limeña y cuzqueña de carácter político y partidista la elite política criolla durante la independencia y los inicios de la República, “reinterpretó la memoria del glorioso pasado inca en función del presente” con la intención de construir el Estado-nación y la “legitimación de posturas independentistas.” Pero, paradójicamente, olvidó a los indígenas del presente.⁴² En este punto, Rosas concuerda con Víctor Peralta y Luis Miguel Glave en el carácter político de la prensa y en el desenlace de peligrosidad revolucionaria que significaba en manos de los clases populares el recurso a la lectura y el debate público de los impresos políticos.

Incluso, es sugerente aunque debatible, la tesis de Gustavo Montoya de la existencia de un tipo de prensa que él denomina popular y en donde se publicaron opiniones de carácter político redactado bajo un lenguaje religioso.⁴³ Este argumento lleva a preguntarse por las redes y soportes de difusión de la prensa y la formación de una cultura

⁴¹ LUIS MIGUEL GLAVE, “Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814”, *Historia Mexicana*, México, n° 229, 2008, pp. 369-426; y “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”, *Debate y Perspectivas*, España, n° 3, 2003.

⁴² CLAUDIA ROSAS LAURO, “La reinención de la memoria. Los Incas en los periódicos de Lima y Cusco de la colonia a la república”, LUIS MILLONES (editor), *Ensayos de Historia Andina*, Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, 2005, pp. 119-152.

⁴³ GUSTAVO MONTAYA, “Prensa popular y cultura política durante la iniciación de la república. Monárquicos, republicanos, heterodoxos y católicos”, *Uku Pacha*, Lima, n° 10, 2006, pp. 71-88.

política popular en la independencia, que por cierto, el autor solamente lo enuncia sin probarlo documentalmente. Así, en nuestra opinión, la referencia de la situación del pueblo en el discurso periodístico no prueba realmente que esa sea su condición social de existencia ni mucho menos represente sus intereses políticos. Por ello, en vez de llamarle prensa popular sería conveniente atribuirle el carácter de prensa social.

Estas directrices en el estudio de la prensa peruana en la independencia tienen sus matices con las investigaciones de la historiografía Argentina. En esta última sobresalen los textos de Jorge Myers, Klaus Gallo, Alejandra Pasino y Fabián Herrero. Por su parte, Elías Palti ha ensayado reflexiones teóricas y metodológicas referentes al estudio de la nación, la opinión pública, el discurso político y los espacios de sociabilidad.⁴⁴ De todos estos autores, Jorge Myers y Klaus Gallo comparten su atracción por el estudio de la denominada “feliz experiencia” impulsada por el ministerio de Bernardino Rivadavia. Myers ha estudiado detenidamente a la prensa del período, especialmente al *Argos de Buenos Aires*, para comprender el discurso ilustrado y el rol de la prensa en la construcción de nuevas formas de sociabilidad. Así, es como las reformas rivadavianas dieron énfasis en el “gobierno de las luces” y el poder de la “opinión pública”, para la consolidación de un orden político legítimo.⁴⁵ En ese sentido, Klaus

⁴⁴ ELÍAS PALTÍ, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007; y *La nación como problema: Los historiadores y la cuestión nacional*. México: FCE, 2003. Recientemente, Elías Palti a expuesto su investigación “La Abeja Republicana: Emancipación y democracia en el Perú”, en el *Congreso Internacional Independencia y democracia en el Perú*, desarrollado del 12 al 14 de agosto del 2009 en Lima por el IRA y la PUCP.

⁴⁵ JORGE MYERS, “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El *Argos de Buenos Aires*, 1821-1825”, PAULA ALONSO (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004, pp. 39-63; “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999, t. 1, pp. 110-145; “La cultura literaria del período rivadaviano: Saber ilustrado y discurso republicano”, FERNANDO ALIATA y MARÍA LÍA MUNILLA LACASA (compiladores.), *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Instituto de Cultura Italiana de Buenos Aires y Eudeba, 1998, pp. 31-48; y “Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el “gobierno de las luces” y “la

Gallo ha mostrado que en estos años se va a manifestar una activa participación del gobierno por el control de los espacios públicos especialmente del teatro y los espectáculos populares aunado a una intensa circulación de la prensa como principal medio de difusión de la política rivadaviana y su discurso ilustrado.⁴⁶ En esta temática, Juan Carlos Garavaglia ha desarrollado un estudio serio y documentado sobre la fiesta como un espacio de escenificación política que permite advertir la difusión de nuevas ideas y las transformaciones de los espacios públicos y las prácticas políticas tanto de los grupos de poder como de las clases populares.⁴⁷

Por su parte, Alejandra Pasino y Fabián Herrero han indagado el discurso y las ideas políticas durante la década de la revolución. Pasino ha mostrado como en la prensa rioplatense se reprodujo diversos artículos del periódico *El Español* de José María Blanco-White, editado en Londres y reproducido tanto en España como en América, con el objetivo de usarlos políticamente para legitimar el propio accionar político de los revolucionarios de Mayo.⁴⁸ Herrero en cambio ha afirmado el carácter de ruptura del modelo monárquico español, la incidencia popular de los sucesos de Mayo de 1810 y la tendencia de los actores sociales por concebir y crear diversas formas de variantes políticas que al final llegaron a plasmar otra vez la idea de la centralización del poder. Lo interesante de la propuesta de Herrero es la división que realiza de los “movimientos del pueblo”: Entre 1810-1815, las irrupciones políticas pueden ser consideradas revoluciones pues lograron ser exitosas derrocando al poder de turno, en cambio, las

opinión pública, reina del mundo”, HILDA SÁBATO y ALBERTO LETTIERI (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003, pp. 75-95.

⁴⁶ KLAUS GALLO, “En búsqueda de la “república ilustrada.” La introducción del utilitarismo la *idéologie* en el Río de la Plata a fines de la primera década revolucionaria”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata...*, pp. 85-100; y “Un escenario para la “feliz experiencia”. Teatro, política y vida pública en Buenos Aires. 1820-1827”, GABRIELA BATTICUORE, KLAUS GALLO y JORGE MYERS (compiladores), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 121-133.

⁴⁷ JUAN CARLOS GARAVAGLIA, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

⁴⁸ ALEJANDRA PASINO, “El Español de José María Blanco-White en la prensa porteña (1810-1814)”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata...*, pp. 55-84.

acciones desarrolladas entre 1816 a 1820, fueron generalmente movimientos frustrados. Sin embargo, de este último ciclo de levantamientos fracasados, sugiere el autor, es posible percibir mejor las reflexiones que se generaron sobre la problemática de la participación popular y el poder político de aquellos tiempos turbulentos.⁴⁹ Más inmersos en el análisis de la prensa y la opinión pública, Valentina Ayrolo, Eugenia Molina y Verbena Córdula Almeida, vienen ofreciendo estudios sugerentes de la década revolucionaria. Mientras Ayrolo indaga el impacto de la prensa cordobesa en la primera parte del siglo XIX⁵⁰, Molina ha enfocado su análisis en el poder de la opinión pública y las disputas por el poder en el Río de la Plata⁵¹ y Córdula Almeida ha reflexionado en la prensa porteña la propaganda contra el dominio español y la diseminación de ideas por la independencia que estas difundieron destacando su forma singular de construir una opinión favorable a la causa revolucionaria.⁵²

En estos últimos años viene desarrollándose una extensa historiografía preocupada en indagar la *historia del lenguaje y los conceptos políticos*, específicamente, la comprensión profunda del nuevo vocabulario político que se desarrolló en los procesos de independencia en Iberoamérica. En un número monográfico de la Revista española *Araucaria* titulada *El léxico de la política: El laboratorio conceptual iberoamericano, 1750-1850*, se mostraron los primeros avances de investigación de un proyecto mayor para elaborar un *Diccionario histórico del lenguaje político y social en Iberoamérica*.⁵³ Al respecto, es

⁴⁹ FABIÁN HERRERO, “¿La revolución dentro de la revolución? Algunas respuestas ideológicas de la elite política de Buenos Aires”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata...*, pp. 101-124.

⁵⁰ VALENTINA AYROLO, “Noticias sobre la opinión y la prensa periódica en la provincia autónoma de Córdoba: 1820-1852”, *Quinto Sol*, La Pampa, nº 9-10, 2005-2006, pp. 13-46.

⁵¹ EUGENIA MOLINA, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009; y, de la misma autora, “Opinión pública y revolución: El imaginario de una nueva autoridad (1810-1820)”, *Revista de historia del derecho*, Buenos Aires, nº 31, 2003, pp. 271-324.

⁵² VERBENA CÓRDULA ALMEIDA, “El Grito del Sud y El Independiente: Propaganda contra el dominio español”, *Hologramática*, Buenos Aires, nº 10, vol. 2, 2009, pp. 81-107.

⁵³ JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y NOEMÍ GOLDMAN (editores), *El léxico de la política: El laboratorio conceptual iberoamericano, 1750-1850, Araucaria*, Sevilla, nº 17, 2007. Para un estudio amplio véase: JAVIER FERNÁNDEZ

en Argentina en donde se está llevando a cabo los estudios más acuciosos. Por ejemplo, ha sido fundamental el libro dirigido por Noemí Goldman y un selecto grupo de historiadores titulado *Lenguaje y revolución: Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, porque nos permite observar los significados de conceptos como soberanía, ciudadano-vecino, Constitución, derechos, liberal-liberalismo, nación, opinión pública, patria, pueblo-pueblos, república, revolución y unidad-federación, relacionados a su propio contexto y sin anacronismos e intereses errados que muchas veces los historiadores los hemos atribuido pensando más en nuestra realidad contemporánea que la realidad histórica materia de nuestro análisis.⁵⁴ Lo interesante de estos trabajos y que se relaciona a nuestros intereses de investigación está circunscrito a la utilización de periódicos, sermones, correspondencia, debates parlamentarios y una cantidad asombrosa de impresos que hacen palpable la realidad del discurso y las ideas políticas desarrolladas en su respectivo contexto social. Se percibe así que estos conceptos han sufrido cambios y han adquirido diversos significados de acuerdo a los espacios en donde circulan, los grupos que lo utilizan y los intereses que están llamamos a defender o representar en aquellos años de turbulencias sociales. Noemí Goldman ha indagado sobre los términos soberanía y Constitución, sobre el primero, lo ha denominado como un verdadero concepto bisagra del período, porque aparece asociado o en tensión con el resto de vocablos, en cuanto al segundo concepto, es evidente su importancia a pesar de su carácter incierto asociado precisamente a la “indefinición del sistema político” y las disputas por la “determinación del sujeto de imputación del poder constituyente.”⁵⁵ Por su parte, Fabio Wasserman ha mostrado inteligentemente bien los significados y los usos políticos de conceptos como liberalismo, nación y revolución. De este último vocablo, Wasserman ha precisado que en el área rioplatense se comenzó a usar a partir de acontecimientos como la revolución francesa y el inicio de la

SEBASTIÁN, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos en la era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

⁵⁴ Véase NOEMÍ GOLDMAN (editora), *Lenguaje y revolución: Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008. En este libro han participado la misma Noemí Goldman, Orestes Carlos Cansanello, Fabio Wasserman, Nora Souto, Alejandra Pasino y Gabriel Di Meglio.

⁵⁵ NOEMÍ GOLDMAN (editora), *Lenguaje y revolución...*, p. 35.

revolución de Mayo, que puso el concepto en el léxico de la mayor parte de los grupos sociales. Así, el término revolución adquirió amplitud conceptual y sirvió no solamente para describir o indicar, sino, también, para “explicar cambios políticos o sociales”, sumados a los de “índole moral, científica o intelectual.”⁵⁶ Precisamente, en un estudio más amplio, Wasserman ha revelado las características y las representaciones del debate político rioplatense generado por la revolución de Mayo a lo largo del siglo XIX.⁵⁷

Por otro lado, Vicente Oieni y Roland Anrup desde el número monográfico de la revista *Anales* de la Universidad de Goteborg dedicado al tema de la *Ciudadanía y nación*, han venido reflexionando estos conceptos desde el ámbito hispanoamericano. Han prestado atención al concepto de ciudadanía relacionada al de nación en las independencias de Nueva Granada, Río de la Plata y Chile.⁵⁸ Igualmente, Vicente Oieni hace algunos años ha desarrollado la forma como se produjo la introducción del concepto de ciudadano en el Río de la Plata en pleno proceso de independencia, subrayando que dicho término estuvo relacionado al de patriotismo, como vocablo de combate y fundamento legitimizador del nuevo orden político basado en la razón.⁵⁹

Finalmente, y volviendo otra vez al espacio iberoamericano, las últimas investigaciones de José Carlos Chiaramonte han puesto en el debate historiográfico los estudios referente a la emergencia de la nación. En sus reflexiones, Chiaramonte ha permitido observar los diversos usos del concepto de nación en los siglos XVIII y XIX, en el mundo europeo y americano. Específicamente, ha prestado atención a la realidad argentina para captar y comprender el lenguaje político y la identidad rioplatense en el proceso de su independencia.⁶⁰

⁵⁶ NOEMÍ GOLDMAN (editora), *Lenguaje y revolución...*, p. 159.

⁵⁷ FABIO WASSERMAN, “¿Pasado o presente? La revolución de Mayo en el debate político rioplatense”, FABIÁN HERRERO (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata...*, pp. 29-53.

⁵⁸ VICENTE OIENI y ROLAND ANRUP, “Ciudadanía y nación en el proceso de emancipación”, *Anales*, Universidad de Goteborg, nº 2, 1999, pp.13-44.

⁵⁹ VICENTE OIENI, “Imaginar al ciudadano. Introducción del concepto de ciudadano en el proceso de emancipación en Río de la Plata”, *e-!@tina*. Buenos Aires, nº 2, 2003, pp. 3-11.

⁶⁰ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

Si bien en Argentina los estudios de la historia del lenguaje y los conceptos políticos han calado plasmándose en investigaciones de suma importancia, la situación peruana no ha sido la más prometedora, pues apenas contamos con los trabajos de Francisco Núñez y Carmen Mc Evoy. De estos dos historiadores, destaca el estudio realizado por Núñez sobre la trayectoria que tuvo el concepto vecino/ciudadano en el Perú entre 1750 y 1850.⁶¹ Insiste el autor en analizar dichos conceptos en su propio contexto histórico y a partir de los intereses sociales y políticos que tuvieron los grupos que lo utilizaron, para comprender los diversos significados que adquirió en ese proceso. Estos conceptos tuvieron como punto de inflexión la coyuntura de las Cortes de Cádiz y los años del desenlace de la independencia. El término *ciudadano* como aquel vecino de la ciudad va alejándose de lo local para adquirir la acepción de “ciudadano de la nación.” Incluso, la palabra *vecino* se transforma en esos años en un término negativo para aquellos que deseaban la independencia. Así, el concepto ciudadano será el más empleado en el discurso político haciendo referencia a lo nacional, a la defensa de la patria incluso con las armas, porque ser militar en ese período era sinónimo de *ciudadano virtuoso* y de ascenso social. Por su parte, Mc Evoy ha realizado un detenido estudio de la prensa republicana y el cambio social en los tiempos de la independencia.⁶² Tres han sido sus focos de atención, entre 1791 y 1822, en donde las palabras reemplazaron a las balas y el acontecer político fue expresado en el espacio de discusión ideológica creado por la prensa. Así, Mc Evoy sustenta que desde la creación del *Mercurio Peruano* pasando por el *Peruano* y la propuesta republicana de la *Abeja*, se mantiene una esfera pública que, en un primer momento, la denomina “república de las letras”, y que se transforma en los años de la experiencia gaditana en la de los “ciudadanos lectores”, para terminar convertida en un espacio político en donde se expresó el debate entre la propuesta republicana y monárquica de gobierno. En esa esfera pública se hizo evidente que la intelectualidad limeña algunas veces asociada al régimen y otras en abierta oposición expresara los gérmenes del republicanismo y el lenguaje político en conceptos como república, ciudadanía, patria,

⁶¹ FRANCISCO NÚÑEZ, “El concepto de vecino/ciudadano en Perú (1750-1850)”, *Araucaria*, Sevilla, nº 17, 2007, pp. 235-253.

⁶² CARMEN MC. EVOY, “Seríamos excelentes vasallos, y nunca ciudadanos: Prensa republicana y cambio social en Lima (1791-1822)”, MARGARITA GUERRA (ed.), *Sobre el Perú. Homenaje a José A. de la Puente Candamo*, Lima, PUCP, 2002, t. II, pp. 825-862.

nación, orden, virtud y lo que se ha venido en llamar ilustración cristiana. Entonces, existe una vinculación estrecha entre ese *ciudadano nacional y virtuoso* que propone Núñez y el lenguaje político del republicanismo de la *inteligencia peruana* que sustenta Mc Evoy, asociado a los cambios sociales adherentes al proceso de independencia.

Finalmente, otro aspecto que la historiografía de la independencia no ha pasado desapercibida son las reflexiones que la *moderna historia religiosa y política* ha prestado a la relación del trono con el altar y de la iglesia con el Estado. En Argentina, tenemos los estudios de Roberto Di Stefano, Nancy Calvo, Miranda Lida y Thomas Duve. Para Di Stefano la participación del clero en la revolución no era solamente el resultado de un fervor patriota de estos religiosos, sino, principalmente, la consecuencia de un proceso de agravios, resentimientos, conflictos y pérdida de posicionamiento social y espiritual en la relación que estos grupos mantuvieron con el Estado colonial.⁶³ De ahí que resulte evidente que la vinculación de la esfera religiosa y política fue una realidad adherente a la sociedad colonial hispanoamericana. Estas mismas relaciones pueden explicar las rencillas que existieron entre las autoridades eclesiásticas y el clero no solamente desde la revolución de Mayo, pues, la necesidad de legitimación que el nuevo orden instaurado requería conllevó a situaciones conflictivas propias de un proceso de politización revolucionaria. En ese sentido, es importante como Di Stefano ha podido mostrar las lecturas políticas de la Biblia que los religiosos porteños realizaron de los sucesos de la revolución, buscando justificar el nuevo orden instaurado por esos acontecimientos radicales de 1810. Lo interesante de este análisis es que Di Stefano lo realiza a partir de la exploración sistemática de los sermones y la prensa porteña de esos años, además de brindarnos propuestas metodológicas interesantes para comprender el manejo de este tipo de fuentes históricas.

⁶³ ROBERTO DI STEFANO, “Lecturas políticas de la Biblia en la revolución rioplatense (1810-1835)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Navarra, nº XII, 2003, pp. 201-224; del mismo autor “La revolución de las almas: Religión y política en el Río de la Plata insurrecto (1806-1830)”, NANCY CALVO, ROBERTO DI STEFANO y KLAUS GALLO (coordinadores), *Los curas de la revolución. Vida de eclesiásticos en los orígenes de la nación*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2002, pp. 13-27; y *El púlpito y la plaza: Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

Precisamente, Nancy Calvo ha realizado un estudio atrayente de la prensa política argentina que desarrolla los intensos debates generados por la reforma religiosa rivadaviana de 1822-23.⁶⁴ Después de explicar la autora el surgimiento y el proceso por el cual la prensa porteña se convierte en una tribuna de lucha política en donde se percibe diversas voces en pugna, se dedica a explorar cómo en esos periódicos se unían el interés cultural y pedagógico al político y religioso. La prensa argentina tuvo un amplio espacio de circulación a través de sociedades literarias, discusiones en el teatro, los cafés, las tertulias y academias e incluso en ámbitos públicos menos convencionales para la cultura letrada, pero de gran importancia en la plebe urbana como la calle, la plaza, el mercado y las pulperías. En todos estos espacios de sociabilidad se advierte un intento orgánico por parte del reformismo rivadaviano para crear y sostener una opinión favorable a su programa de reforma eclesiástica y otras de índole política. Así, es como Nancy Calvo se acerca a los postulados desarrollados por Jorge Myers y Klaus Gallo sobre la prensa, las redes y espacios de circulación y el inminente manejo y contenido político de éstos durante la “feliz experiencia.”

Miranda Lida por su parte ha intentado ver en esos años una innegable fragmentación política asociada también a una inminente fragmentación religiosa.⁶⁵ En los tiempos de la independencia esas fragmentaciones ocasionaron serias dificultades en dos vertientes: por un lado, y luego de la revolución, las diócesis rioplatenses se vieron huérfanas con respecto a la jurisdicción de la Metrópoli y sin comunicación con la santa sede y, por otro lado, las diversas ciudades insertas en el proceso revolucionario adquirieron claros intereses de autonomía por recomponer las estructuras diocesanas y arrogarse el derecho del patronato. Así, es comprensible que en esos procesos gobernar la religión y al clero fuera una tarea tan difícil como la de gobernar a los pueblos. Y más aún si existían los problemas de la

⁶⁴ NANCY CALVO, “Voces en pugna. Prensa política y religión en los orígenes de la república argentina”, *Hispania Sacra*, Madrid, vol. LX, n° 122, julio-diciembre, 2008, pp. 575-596; también de la autora junto a RODOLFO PASTORE, “De viajeros y periodismo ilustrado. Los aportes del naturalista Tadeo Haenke en el *Telégrafo Mercantil* del Río de la Plata (1801-1802)”, *Dieciocho*, 28, 2, 2005; e “Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Río de la Plata: el *Telégrafo Mercantil* (1801-1802)”, *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, t. 107, n° 2, 2005, pp. 433-462.

⁶⁵ MIRANDA LIDA, “Fragmentación política y fragmentación eclesiástica. La revolución de independencia y las iglesias rioplatenses (1810-1830)”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXIV, n° 231, 2004, pp. 383-404.

representación política y el establecimiento de la unidad religiosa. En esas mismas reflexiones, Thomas Duve ha mostrado como en la década revolucionaria “las prácticas religiosas seguían acompañando a todas las acciones políticas”, más aún, los revolucionarios eran como “una comunidad humana que se pensaba a sí misma desde lo religioso.”⁶⁶ Pero, estas relaciones entre la esfera política y religiosa, en frases de Di Stefano y Duve, permitió a las nuevas autoridades controlar el ejercicio del Patronato y ganar cierta autonomía con respecto a España atribuyéndose la “defensa de la doctrina.” Para esta defensa se percibe como el nuevo orden junto a las autoridades religiosas buscaron controlar en las publicaciones periodísticas toda referencia negativa e insidiosa sobre los asuntos de la religión. Así, en todos esos años se puede observar la consideración a la “religión católica como la religión del Estado.” Incluso, la reforma religiosa emprendida por la administración de Bernardino Rivadavia no buscó el debilitamiento de la iglesia, sino el fortalecimiento del clero secular y al mismo tiempo su propio control por la gran influencia que estos tenían en la opinión pública desde los púlpitos. Entonces, era notoria la realidad que revelaba que “la cuestión religiosa se había amalgamado con el problema fundamental del orden constitucional unitario o federal”, dando muestra al mismo tiempo de una intrincada relación entre Estado, política, religión y sociedad.

Estas preocupaciones de la historiografía argentina por el análisis político vinculado al ámbito religioso, para el caso peruano, son exiguos casi endebles. Sin embargo, hemos podido advertir algunos estudios que merecerían ser profundizados. Al respecto, Démelas ha ensayado algunas ideas sobre la guerra religiosa como modelo para explicar las acciones políticas y militares de los insurgentes cristianos en Quito, Cuzco y el Alto Perú.⁶⁷ Francisco Quiroz ha insistido en estudiar la religiosidad popular en la praxis del clero rebelde⁶⁸, mientras que el americanista John Lynch ha sugerido una sistematización y clasificación

⁶⁶ THOMAS DUVE, “La cuestión religiosa en los proyectos constitucionales argentinos (1810-1829)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Navarra, n° XVII, 2008, pp. 219-231.

⁶⁷ MARIE-DANIELLE DÉMELAS, “Insurrecciones andinas (1809-1825): La guerra religiosa como modelo”, ROSANA BARRAGÁN, DORA CAJÍAS y SEEMIN QAYUN (comp.), *El Siglo XIX. Bolivia y América Latina*, Bolivia, IFEA, 1997, pp. 79-95.

⁶⁸ FRANCISCO QUIROZ, “Religiosidad popular e independencia en el Perú”, *Historia 8*, Arequipa, n° 8, 2006, pp. 89-108.

de los fundamentos teóricos para entender la religión popular en los procesos de independencia en Hispanoamérica.⁶⁹ Nuestros propios estudios del fenómeno religioso en la coyuntura de las Cortes de Cádiz han incidido en advertir la presencia tradicionalista del fundamento religioso en la prensa y los sermones en esos años de la crisis colonial.⁷⁰ Esta última idea se encuentra relacionada a las investigaciones que para el Río de la Plata vienen desarrollando Roberto Di Stefano y Nancy Calvo. Sin embargo, en el Perú aún hace falta indagaciones sistemáticas que den cuenta de la relación entre la religión y la política en el proceso de independencia, porque los estudios que existen a pesar de ofrecer argumentos sugerentes han dejado el campo abierto y muchas interrogantes pendientes que esperan a su historiador.⁷¹

⁶⁹ JOHN LYNCH, *América Latina, entre colonia y nación*, Barcelona, Crítica, 2001.

⁷⁰ DANIEL MORÁN, “El fenómeno religioso y la ideología providencialista en la prensa y los sermones de Lima durante las Cortes de Cádiz”, *Uku Pacha*, Lima, n° 12, 2008; y del mismo autor junto a MARÍA ISABEL AGUIRRE, “Un periódico amante de la religión y la patria: *El Clamor de la Verdad* en la coyuntura de la independencia. Lima, 1814 (Estudio y anexo documental)”, *Illapa*, Lima, n° 4, 2009, pp. 33-57.

⁷¹ Entre algunas de estas investigaciones véanse, por ejemplo, el clásico texto de RUBÉN VARGAS UGARTE, *El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana*, Buenos Aires, Ediciones Huarpes, 1945; JEFFREY L. KLAIBER, *La Iglesia en el Perú: Su historia social desde la independencia*, Lima, PUCP, 1996; del mismo autor *Independencia, iglesia y clases populares*, Lima, Universidad del Pacífico, 1980; PILAR GARCÍA JORDÁN, “Notas sobre la participación del clero en la independencia del Perú. Aporte documental”, *Boletín Americanista*, Barcelona, n° 32, 1982, pp. 139-147; de la misma autora “¿Poder eclesiástico frente al poder civil? Algunas reflexiones sobre la iglesia peruana ante la formación del Estado moderno (1808-1860)”, *Boletín Americanista*, Barcelona, n° 34, 1984, pp. 45-74; LUIS GÓMEZ ACUÑA, “Iglesia y emancipación: Claves interpretativas (1808-1825)”, FERNANDO ARMAS ASÍN (comp.), *La construcción de la iglesia en los andes (siglos XVI-XX)*, Lima, PUCP, 1999, pp. 333-387; y, en el mismo libro, el trabajo de MARGARITA GUERRA, “El clero ilustrado en el tránsito de la colonia a la república”, pp. 301-331. Últimamente, ERNESTO ROJAS INGUNZA ha indagado sobre estos temas en “A propósito de 1808: el clero arequipeño y el liberalismo español”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Navarra, n° XVII, 2008, pp. 149-161 y en su libro *El báculo y la espada. El obispo Goyeneche y la Iglesia ante la “Iniciación de la República”, Perú, 1825-1841*, Lima, PUCP-IRA-Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente, 2007.

Epílogo

En este balance historiográfico hemos advertido como la historia de la independencia en el Perú y la Argentina ha pasado a lo largo de su desarrollo por un proceso de variaciones relacionadas al contexto histórico y a los intereses y problemáticas más apremiantes de su época. Con el influjo de una “sociología de la independencia” hasta el análisis de los “grandes hombres en la historia” de corte positivista en el siglo XIX, la historiografía del siglo XX ha transcurrido en sus inicios entre una tendencia de valoración de los ideólogos y héroes nacionales como portavoces de la creación de la conciencia y la identidad nacional, pasando por una renovación crítica, de los años 60 y 70, que apuesta por una historia social y económica que encuentra en la vinculación de los factores internos y externos los elementos generadores de los procesos de la independencia, hasta llegar en las últimas dos décadas, a un renacimiento de la historiografía que muestra diversas tendencias y múltiples temáticas asociadas al análisis político, social y cultural de estos procesos. No obstante, en todos estos esfuerzos no se ha podido percibir un análisis comparativo de estas dos realidades y áreas sudamericanas, razón suficiente para emprender en próximas investigaciones aquel trabajo y a partir de una fuente fundamental de reflexión como la prensa, los sermones y los impresos políticos generados en aquellos turbulentos tiempos de crisis y transformaciones sociales.